

## Prioridades

Cynthia Alejandre

*(Mamá está cocinando mientras que sus tres hijos menores están haciendo la tarea en la mesa del comedor y hablan en voz alta. La hija mayor, una adolescente, Lupita, entra preocupada por la puerta.)*

**Mamá:** *(Distraída con los quehaceres)* Hola hija. ¿Cómo te fue en la escuela hoy?

**Lupita:** Mamá, tengo que hablar contigo.

**Mamá:** *(continúa limpiando y cocinando a la vez)* Sí, sí, sí, Lupita. Ve a ayudarles a tus hermanitos con la tarea primero. Ya sabes que yo estoy muy ocupada para andar haciéndoles el trabajo. Y ellos que no hacen nada para ayudarse a sí mismos. Siempre andan de traviesos en la escuela. Aquí nadie hace mi trabajo. Yo tengo que ir a trabajar y llegar a lavar los platos y cocinarles la cena.

**Lupita:** Pero, Mamá, es muy importante. Es que...

**Mamá:** *(interrumpe)* ¿Y es que lo que yo hago no es importante? Si no me tuvieran a mí, estoy segura que irían a la calle sin lavarse los calzones. ¡Y tu papá nunca me ayuda! Sólo llega de trabajar y se echa en el sillón a ver la televisión y dormir como si los demás no estuviéramos cansados de partirnos el lomo todo el día.

**Lupita:** Pero, necesito tu ayuda, Mamá.

**Niño menor:** *(camina desde la mesa hacia Mamá)* Mami, ¿qué tengo que hacer en este problema? *(le enseña un papel de la tarea a Mamá)*

**Mamá:** Mejor ayúdale a tu hermano. Luego hablamos, Lupita.

*(Lupita camina hacia la mesa con su hermanito y se sienta a hacer la tarea con él. El papá, visiblemente cansado, entra por la puerta. Empieza a quitarse botas de trabajo, gorra y chamarra. Se ve que hace trabajo manual. Mamá le empieza a hablar mientras que se sitúa.)*

**Mamá:** Hola, viejo. ¿Ya le cambiaste el aceite al carro?

**Papá:** No, se me olvidó. Luego lo hago, vieja; ahorita estoy cansado. Me voy a echar un sueño.

**Mamá:** *(enojada)* Te he estado diciendo desde la semana pasada, “Cámbiale el aceite al carro.” Se supone que tú tienes que estar a cargo de eso si yo estoy limpiando la casa. Pero, como siempre, todos quieren que lo haga yo. (Suena el teléfono; Mamá va a contestarlo) Hola, comadre... (Sigue hablando más callada)

*(Papá camina cansado hacia el sillón y se acuesta; prende la televisión. Lupita va y se sienta al lado de él en el suelo. Se ve asustada y preocupada.)*

**Lupita:** Papá, necesito que me ayudes con algo. Es muy importante.

**Papá:** ¿Ya le pediste a tu mamá?

**Lupita:** Es que ella está ocupada. ¿Tú no puedes...?

**Papá:** *(interrumpe, pero no enojado, sin energía y hasta amablemente)* Estoy cansado, Lupita. Acabo de llegar de trabajar. Déjame ver la televisión por un ratito. Están pasando el juego de las Chivas y no me lo quiero perder. Luego te ayudo, mijita.

**Mamá:** *(cuelga el teléfono; anuncia a todos)* Me acaba de decir la comadre que los compadres vienen a la casa. *(Se asoma por la ventana)* ¡Ya están aquí! Lupita, ve a tenderles las camas a tus hermanos y recógeles los juguetes del suelo rapidito. No vayan a pensar los compadres que no limpiamos la casa. *(Suena el timbre y va a abrir la puerta)*

*(Los compadres entran a la casa. Los padres los saludan con mucho entusiasmo, de abrazo y beso como de costumbre, “¿Cómo han estado compadre?...” etc. Lupita, mientras tanto, sale del cuarto.)*

-----

*(Cambio de escena. Una mitad del escenario es la habitación de Lupita. Ella llora y busca un teléfono. Marca un teléfono y se lo pone a un oído. En la otra mitad del escenario está la habitación de un muchacho de la edad de Lupita, Pedro. Él se ve preocupado y corre a contestar el teléfono cuando suena.)*

**Pedro:** ¿Bueno?

**Lupita:** *(llorando)* Soy yo, Lupita.

**Pedro:** ¿Lupita, por qué lloras? ¿Qué te dijeron tus papás?

**Lupita:** No les pude decir nada. Mi mamá estaba ocupada como siempre y papá me dijo que esperara hasta luego. Nunca me van a escuchar. Están muy preocupados con sus propias vidas. Sólo les importa limpiar o las Chivas o que les ayude a ellos. Yo no soy importante en esta casa.

**Pedro:** ¿Por qué no tratas de nuevo? Esta vez hasta puedo estar contigo. Vamos a necesitar de su ayuda, Lupita; tú lo sabes.

**Lupita:** No. Yo también estoy cansada. Cansada de estar esperándolos hasta que me den la luz del día. Ya estoy grande y no necesito de su ayuda. Ya sabes que tenemos que hacer, Pedro.

**Pedro:** *(Resignado, serio)* Si tú lo dices, entonces así será. No te preocupes; yo te cuidaré.

*(Lupita camina hacia la ventana y la abre.)*

-----

*(Cambio de escena. Los adultos están sentados en el comedor mientras que los niños juegan en la sala.)*

**Mamá:** ¿Más tortillas, compadres? Ay—¿Dónde estará la Lupita? No ha comido la muchacha. Ha de estar haciendo la tarea o algo. *(Sale del escenario a buscar a Lupita. Los compadres y Papá se quedan hablando callados, “Y entonces que fue lo que...” etc. Mamá grita espantada del otro cuarto.)* ¡Viejo, mira! *(Entra al cuarto corriendo con una nota en la mano. Se la enseña a Papá.)*

**Lupita:** *(sonido)* Mamá y Papá, sé que están preocupados por tantas cosas y no quería ser uno más de sus problemas. Les he querido decir por un tiempo que estoy embarazada pero nunca ha sido el momento oportuno. Me he ido de la casa pero no se preocupen por mí—estaré bien. Estoy con gente de confianza. Los quiero mucho, Lupita.

*(Todos quedan callados de sorpresa, hasta que finalmente Papá se ve decidido.)*

**Papá:** *(determinado)* Con permiso, compadres, yo y mi esposa tenemos cosas importantes que hacer. *(Toma a su esposa y le dice suavemente)* Vamos a encontrar a nuestra hija.

*(La esposa asintió calladamente con la cabeza y los dos se ponen chamarras y salen de la casa mientras que las luces del escenario se apagan suavemente.)*